

Cuida tu tesoro

6ºA. Autor: Inés González-Rey Puig

1er Premio: Ouro

3º Ciclo de Primaria

VIII CERTÁMEN LITERARIO "LETRAS DE BABEL"

6ºA. Autor: Inés González-Rey Puig.

“Cuida tu tesoro”

Nos remontamos a una triste y lluviosa mañana de invierno. Eran las siete y catorce del peor día de la semana; el lunes. Cathi estaba en su habitación con el móvil jugando a su juego favorito.

Iba a batir su marca en el juego cuando entró su madre en la habitación.

- ¿Ya estás despierta cariño? - preguntó su madre.

Ella aún estaba medio dormida y no se dio cuenta de que Cathi estaba con el móvil.

-Sí, me acabo de levantar. Iba ahora a desayunar-mintió ella.

-Vale hija. Acuérdate de lavar la taza y colocar las galletas en su sitio.

-Sí, mamá –respondió.

Cathi bajó a la cocina y se encontró a su padre. Estaba triste y con los ojos llorosos.

-¿Qué pasó papá? – preguntó ella preocupada.

-Nada, hija- respondió él con voz frágil.

Cathi sospechaba algo. Ese nada, no sonaba convincente. Estaba claro que le ocultaba algo, algo malo.

Llegaron las ocho de la mañana y los padres de Cathi se fueron a trabajar. Cathi se quedó con su hermano pequeño de cuatro años que seguía durmiendo. Fue a despertarle.

-Héctor hay que levantarse- Le dijo suavemente y con voz cariñosa. - Tenemos que ir al cole.

-Déjame cinco minutos más porfa- respondió cansado.

-No, hay que ir al cole y tardas mucho en prepararte.

-Vaaaale- cedió al fin.

A las nueve menos diez fueron al colegio, como siempre.

Carhi había tenido un día ajetreado, fue a una excursión, tuvo dos exámenes y en el recreo Jairo le pidió salir a Naira y fue de un sitio a otro en el patio para enterarse de todo.

-Qué le pasará a esta niña que siempre está saliendo con alguien- dijo. Pensó en otra cosa mejor:

-Al menos hoy con la excursión y los exámenes no pusieron deberes; tendré tiempo para dormir-dijo aliviada.

Al volver a casa dejó a Héctor viendo la tele en el sofá mientras ella se dormía lentamente. Despertó al cabo de dos horas. Sus padres estaban discutiendo. Cathi se hizo la dormida

porque a sus padres no les gusta discutir delante de Cathi y Héctor. Pero cuando escuchó lo que dijo su madre se levantó sobresaltada.

-¡Cómo que a la abuela le quedan dos semanas de vida! Gritó- Es una broma, ¿no? Por favor decirme que es una broma- Dijo con lágrimas en los ojos.

-Lo siento hija –dijo con voz triste su madre.

Cathi se puso a llorar. Pensó que nunca más iba a volver a tomar sus ricas empanadillas, o saborear sus deliciosas sopas de pollo. No le iba a enseñar a hacer ganchillo y un montón de cosas más que quería hacer. Lloró cada vez más hasta dejar el sofá lleno de lágrimas.

El día siguiente en el colegio pasó el recreo escondida en una esquina en el patio llorando. Veía a todos los niños riendo y jugando y ella sólo quería estar ahí, amargada y sola.

-¿Por qué a mí? Yo soy muy buena chica y me porto bien- dijo para si misma. Esto es muy injusto...

Una voz familiar interrumpió sus pensamientos.

-¡Cathi! Te he estado buscando por todo el patio-gritó Dani. Él era su mejor amigo. Al que Nadia había pisoteado el corazón. Por eso la odiaba. Antes ya le caía mal, pero ahora...

Cathi se secó las lágrimas y fingió no estar triste.

-Hola Dani.

-Hola... -Se dio cuenta de que algo pasaba con ella - ¿Por qué estás triste?

-No estoy triste, ¿y tú? ¿Qué tal llevas la ruptura?

-No cambies de tema. Dime qué te pasa.

No quiero hablar del tema.

-Pero Cathi, sabes que puedes confiar en mí...

-¡He dicho que no quiero hablar del tema Dani!-Gritó ella enfadada.

-Vale no te voy a obligar. Dijo él con cara triste- Pero pensé que nos lo contábamos todo.

-Vale, pero no se lo digas a nadie. Ayer me enteré de que mi abuela sólo tiene 14 días de vida.

-Lo siento mucho Cathi.

-No pasa nada, hay cosas peores- dijo ella con una sonrisa falsa.

Sonó el timbre. Los dos subieron juntos con un silencio incómodo para ambos. Así fueron todos los días: Dani consolaba a Cathi mientras le contaba cosas sobre su abuela días tras día. Después del colegio siempre iba a visitar a su abuela. Al lado de su abuela se encontraba el abuelo de Cathi todos los días, que no se separaba de su mujer.

Cada día la abuela de Cathi se encontraba más débil. Después de 9 días ya casi nunca la encontraban despierta. Solo a veces, pero volvía en su profundo sueño.

Llegó el día 13. Cathi no durmió nada. Sabía que ese día seguramente sería el último con su querida abuela. Ese día no estaba ni con Dani. No estuvo con nadie, solo ella y sus tristes

pensamientos. Se pasó el día en otro mundo, en uno triste y gris. Cuando la llamaban en clase no sabía ni que estaban haciendo sus compañeros, o en qué clase estaban siquiera.

Al día siguiente fueron al hospital. Cathi fue corriendo a la habitación donde se encontraba su abuela. Ella estaba despierta. Estaba haciendo un gran esfuerzo por estarlo. Cathi le fue a dar un fuerte abrazo. Estuvieron hablando un rato hasta que la abuela de Cathi no pudo más y se durmió. Cathi quería pasar más tiempo con ella antes de irse para siempre. Fue a rogarles a sus padres que le dejaran faltar a clase mañana para pasar el día con su abuela por última vez.

Sus padres sabían que su abuela era muy importante para ella así que mandaron un correo a la profesora diciendo que estaba “enferma” y no podía ir a clase. Cathi se puso contenta porque les hubiesen dejado. Pero no mucho...

A las siete de la mañana llegaron al hospital con una tarta y muchos globos. Pero en el pasillo la enfermera que atendía a la abuela les paró- ¿Ustedes son la familia de Concha?

-Si. Respondió el padre de Cathi. - ¿Por qué lo pregunta?

-Lo siento mucho. Ha muerto esta noche.

A Cathi se le cayó la tarta al suelo y su madre soltó los globos. Cathi comenzó a llorar ahí en medio del hospital, pero no le importaba. Sólo le importaba su abuela en ese momento.

Antes de irse estaba escribiendo algo. Lo iba a meter en un sobre que ponía: Para mi hijo.

El padre de Cathi empezó a leerla en voz baja.

Eres el gran tesoro de mi vida, y como un capitán protege su tesoro yo te he protegido a ti. Ahora es tu turno, cuida de tu maravillosa familia se tan feliz como yo lo fui cuidando de la mía. Sé el capitán del tesoro que son tu hija y tu esposa.